

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

Centro Fotográfico Villar

En vista de la numerosa clientela que cuenta este antiguo y acreditado establecimiento, y con objeto de servir al público con prontitud y esmero, ha contratado á un retocador, tanto de retratos, como de ampliaciones, que en el difícil arte de la fotografía, lo domina como pocos.

Dicho retocador ha estado encargado bastante tiempo de la acreditada fotografía madrileña del Sr. Compañy.

AL DIA

LOS CONTRIBUYENTES

Salido es que la tributación es excesiva para algunos contribuyentes, en tanto que otros estafan al Estado en cantidades fabulosas, sin que ese estado de cosas mueva á nuestros políticos á hacer algo, para evitar lo constante ocultación de riqueza que hace acaudalados á ladrones y empobrece á los contribuyentes honrados.

Siendo base esencial de todo tributo público que sea proporcionado á los haberes del respectivo contribuyente, es de todo punto incomprensible como subsiste la manía de las ocultaciones, que en ocasiones determinadas, coloca á algunos individuos en una situación ridícula. De ordinario se oye decir que la Hacienda es muy ladrona (sic) pero lo cierto es que la Hacienda es robada, apesar de todas las reglas que dicta continuamente para evitarlo. Personas que ejercen una industria y cierran el local cuando se presenta el investigador (de cuyos funcionarios se han dicho tantos disparates), otras que dan á su industria una amplitud que exige tarifa más alta, pero se están con la baja gran número de años, hasta que conocen que el investigador ha caído en el secreto, y otras que debiendo pagar, por ejemplo, dos duros de contribución por una casa, solo pagan uno, merced á una hábil maniobra, son casos que pudieran decir que ocurren no solo en las ciudades, sino en el último villorrio.

Y es indudable que esas ocultaciones son hurtos, en que muchos individuos se benefician con lo que hacen pagar á los demás que viven según ley, faltando á la armonía que debe existir. Porque ¿á quién le podrá agradar que determinadas haciendas, frutos y mercancías lleven sobre el impuesto ó contribu-

ción que no hayan de llevar otros á quienes comprende la misma razón para ello, y debido á la ductilidad del interesado? A ese proceder se debe el que, según personas competentes han demostrado, las fincas urbanas paguen el 17.50 por 100 de su renta ó producto, debiendo solo pagar 12.

Por una misma ley se exige la contribución á todos, y si todos no la satisfacen, será para unos una carga diaria y para otros una estafa continua, y no importa que la falta sea de poca importancia, pues grande la tiene considerada en conjunto.

Aunque existe sanción penal en los Reglamentos de Hacienda, no se ven las faltas, y si se ven no se instruye el expediente de penalidad y reintegro, por lo cual es sabido que hay mucha letra muerta en nuestras leyes administrativas, principalmente en punto á responsabilidades que sería cosioso hacer efectivas en tan gran número de contraven-tores.

Parte de la culpa, no negaremos que la tiene la Hacienda, por las pocas facilidades que dá para corregir errores ó rectificar las cuotas contributivas y aun dejarlas en suspenso cuando las circunstancias lo exigen. Así, por ejemplo, se dá el caso de que quemada una casa, hay que seguir pagando la contribución, y sino el recaudador embarga el solar, pues aunque se haga la solicitud de baja, el recaudador no puede tenerla en cuenta, y suele tardar media generación en venir resulta por la superioridad. También respeto á la contribución de consumos podíamos imitar á los ingleses, en que tienen en su lugar un impuesto individual sobre las utilidades. Pero parece que en esto no imitamos al extranjero y si en otras cosas... Se evitaria el tener que mantener á muchos miles de empleados, bastantes alborotos y alteraciones del orden y mucho que

hacer al benemérito cuerpo de la guardia civil. Pero... la revolución desde arriba y el *descuaje* no sirven para estas cosas ¡bastante hacen con *ir tirande* lo mejor que les sea posible!

En Cartagena, por ejemplo, se dice que el muelle de Santa Lucia no paga la contribución que le corresponde. Nosotros averiguáramos, si es ó no cierto lo que se murmura, para llamar la atención sobre el particular á la autoridad competente.

CRÓNICA

No podía presentarse mejor el verano. Ni subía el termómetro, ni apretaba el sol, ni había necesidad de salir á la calle sin chaleco y con camisa blanda, luciendo el cinturón de cuero, como signo de aprobación, al proyecto de reformas del ministro de la Guerra.

Por eso cuando el jefe del Gobierno, al abrir las Cortes, habló de las «imperiosas vacaciones del estío», todos nos indignamos, y pensamos en atar á los encaños á los representantes de la patria para que no se escape ninguno.

Sin embargo, bien supo lo que se decía el Presidente del Consejo de Ministros. ¡Con qué maligna sonrisa acogió su frase el ministro de Hacienda!

Uno y otro estaban en el secreto, y sabían que, dijese cuanto dijese los termómetros, antes de llegar á Julio habíamos de sudar la gota gorda, pidiendo á voz en grito las «imperiosas vacaciones del estío», como leve descanso para empezar á sudar otra vez.

Más el Sr. Osma abrió la boca del horno presentando en libertad el proyecto de alcoholes, que ha hecho y hará sudar la gota gorda á los industriales.

La «mayoría» no pudo menos de aplaudir aquella vara magnífica, colosal, de las que ya no se ven en las plazas de toros.

«Recargando», en una palabra, porque va á recargarse todo, menos la riqueza agrícola, de la cual ya se encargarán la langosta y el pedrisco, mientras el ministro de Hacienda se las entiende con todo lo demás.

Habrán contribuciones sobre los alcoholes, sobre el azúcar, sobre el

café y sobre el tabaco y sobre... los sobres

Un paso más, y habrá que ir al estanco á comprarlo todo.

Se creará un impuesto sobre utilidad de utilidades. ¿Y qué va á lograrse con eso? ¡Si aquí hacemos tan pocas cosas útiles!...

Hubiérase creado un impuesto sobre inutilidades, y la nivelación de los presupuestos era cosa de pocos días.

No es cosa de amargar el ánimo del lector con otros detalles, mucho más cuando el proyecto sobre el impuesto de alcoholes, se le habrá subido á la cabeza al Sr. Osma y á estas horas estará durmiendo su «borrachera» en alguna playa, ó la sombra de algún alcornoque.

Ya salimos á la calle sin chaleco. Es prenda incompatible con las nuevas fuentes de tributación.

Y los vecinos más rehacios desesterarán á toda prisa, ponen alcanfor á la ropa de invierno, desuelgan, doblan los cortinajes...

El recaudador de contribuciones espera á la puerta para llevarse los cortinajes, las alfombras y las ropas de invierno.

J. M. Lopez Barberán.

Madrid 20 de Julio de 1904.

CONSECUENCIAS

En Barcelona, en la industriosa capital de Cataluña, donde siempre las luchas sociales han sido verdaderas revoluciones, hay 20,000 obreros que carecen del sustento para la vida.

El hambre, ese terrible azote, ciérnese sobre la cabeza de un crecido número de proletarios, los cuales, ofuscados por ideas utópicas lanzáronse muchas veces por caminos que les condujo á tan lamentable estado de cosas.

El capital, el auxiliar necesario del trabajo se retrajo al ver las muchas exigencias del jornalero.

Una pléyade de oradores, con el sentido común ausente del cerebro, animó á la clase proletaria para que levantase bandera revolucionaria, pintándoles para conseguir su objeto, á la burguesía como enemiga común del proletariado.

Las consecuencias de aquellas eoraciones locales hoy, por desgracia, ese núcleo de obreros catalanes.

La clase productora pensó una evolución que sirviese de lenitivo al mal que les amenazaba. Los in-